

Reproducción en la adolescencia

*Condicionantes sociológicas presentes
y su influencia en la evolución del embarazo en la adolescencia.*

✉ Lic. Juan Carlos Alfonso Fraga
Investigador y Jefe del Dpto. Demografía
Oficina Nacional de Estadísticas

Las transmisiones de patrones diferenciales, en cuanto a la reproducción de la población, constituye uno de los objetivos esenciales en cualquier ejercicio y análisis que sobre equidad reproductiva se realice. La expresión de la relativa similitud entre los embarazos observados y los embarazos deseados demuestran el alto grado de equidad reproductiva alcanzado por una población⁽²⁰⁾. Ello, en esencia, aunque en ocasiones se olvida, constituye un derecho humano básico, acuñado en una frase ya casi esquemática por su continua repetición, de la *garantía que deben tener las personas para decidir libremente su conducta reproductiva*.

Este criterio es resultado de numerosos estudios e investigaciones realizadas en diferentes países, en los cuales se aprecia con claridad, que una mayoría de la población refleja el criterio de concretar sus aspiraciones sobre la reproducción, lo cual no puede hacerlo en muchos casos por no disponer de información o de los medios requeridos para lograr los embarazos deseados.

Esta situación es propia de los grupos o clases sociales más pobres y por lo tanto vulnerables. Por esta razón a la inequidad reproductiva, le antecede y se interrelaciona con ella la inequidad socioeconómica, manifestándose en términos de reproducción (fecundidad) y de supervivencia (mortalidad de lactantes).

De ahí que la garantía del derecho a la regulación de la fecundidad deseada tiene un fuerte componente de equidad, pues contribuye no solo a reducir la inequidad reproductiva sino también a erradicar la pobreza y la marginación social. En otras palabras los niveles de embarazos no se asocian unívocamente a las preferenciales en el acceso a la regulación efectiva de la reproducción.

En Cuba esta situación es favorable en los embarazos en general, ya que según la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987, el número deseado de hijos era de dos y el número medio de hijos nacidos vivos de 1.6, por tanto había información, acceso, voluntad y disposición en la mujer y su familia para regular su fecundidad. Igual comportamiento de positivo se tenía, según la misma fuente informativa, por zona de residencia y año de estudio, con una diferencia relativamente mayor en este último indicador, que en la práctica resultaba y —resulta— la clave de la conducta reproductiva de la mujer cubana y el cual posibilita explicar el rango de inequidad que se observa entre diferentes estratos de mujeres, al ser elemento básico para el acceso,

comprensión y utilización de los medios requeridos para regular la fecundidad y evitar o no el embarazo.

Cuba presenta un grado muy bajo de inequidad reproductiva lo que puede relacionarse con la política estatal en el campo social orientada desde la década del 60 a la reducción de las desproporciones territoriales y sociales.

A pesar de este entorno general favorable, se presentan grupos de mujeres adolescentes no consecuentes con este proceso, las cuales replican en una parte de las mismas las conductas reproductivas de su familia en donde el embarazo en la adolescencia estuvo presente.

Un ejercicio similar que el realizado para la fecundidad en general, demuestra que los mayores niveles de inequidad al exceder su fecundidad deseada a la observada, se encuentra en las adolescentes no blancas, de bajo nivel de instrucción, residentes en zona urbana y de uniones no estables. De todos modos su peso proporcional es bajo, apenas el 8 % del total de mujeres adolescentes, pero resulta un grupo de objetivo priorizado en la estructura cubana de salud reproductiva, ya que en ellas se concentran los mayores niveles de embarazos y abortos, siendo también el subconjunto poblacional de esas edades con mayor número de madres solas y baja inserción en la vida laboral y estudiantil.

Independientemente de este grupo que pudiera denominarse más crítico, es en las mujeres adolescentes donde pueden observarse los mayores diferenciales de fecundidad, fundamentalmente entre aquellas con bajo y alto nivel de instrucción. Lógicamente en una sociedad donde la mayoría de las mujeres de esas edades, tienen nivel medio o superior alcanzado o cursándolo, como parte de un proceso que es obligatorio hasta la enseñanza media inferior —9no. grado— la situación no se torna dramática; y aunque su peso en los embarazos ha llegado a ser superior al 30 % del total (1981) —en la actualidad es del 17 % (1993)— ello no determina el nivel de la fecundidad cubana, evitando en todo caso que sea más baja y tampoco ha afectado, dado la calidad y cobertura del sistema de salud, que los mayores valores de mortalidad infantil, se den en estas edades; las mujeres de 30-49 años las superan en los dos últimos años —1992 y 1993— en el valor de su tasa de mortalidad infantil (21).

Por tal razón, pudiera decirse que el embarazo en la adolescencia tiene condicionantes sociológicas, con evidentes influen-

cias de factores sociales y familiares. Transición demográfica, ciclo de vida familiar y cambios socioeconómicos ocurridos, forman una tríada imprescindible en la comprensión y establecimiento de acciones para la reducción de los valores de embarazo, aborto y fecundidad en la adolescencia.

En este comportamiento no debe dejar de señalarse por su indudable condicionamiento sociológico el impacto de los patrones de nupcialidad imperantes y su influencia en la formación y estabilidad de las estructuras familiares en Cuba.

En las mujeres adolescentes, predominaban a finales de los 80 las unidas —21 %— frente a un 7 % de casadas. Este proceso se asocia a un rejuvenecimiento de la nupcialidad y la formación de parejas jóvenes, que se han venido agudizando en las últimas décadas, lo que ha hecho que la edad media al primer matrimonio o unión bajara de 19.5 años de 1970 a 18.4 en 1987, en esos momentos la más baja de América Latina y el Caribe⁽²²⁾.

Este rejuvenecimiento de la nupcialidad, repercutió en el rejuvenecimiento de la fecundidad y en el valor elevado que los embarazos en la adolescencia tuvieron en el total. En otras palabras la formación y ampliación de la familia se vio matizada por un incremento de las parejas más jóvenes, con embarazos casi inmediatos y también con una mayor fragilidad, lo que se refleja en la alta disolución de uniones formalizadas o no en la historia matrimonial (obtenida a partir de la Encuesta Nacional de Fecundidad) que dio como resultado que el 47 % de las mismas lo habían sido en los 2 años siguientes a su consumación. Indicando, que si la primera reunión tiene una edad media de 18.4 años, a un poco más de los 20, esta, en casi la mitad de los casos, ya no existe.

Si a lo anterior se le une, que la medición de el intervalo protogenésico, es decir el tiempo que media entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo, —según la Encuesta Nacional de Fecundidad de fines de los 80— siempre indica que alrededor del 82 % de los nacimientos⁽²³⁾ se tienen antes de los 2 años de esta unión, nos encontramos entonces en la dimensión que el embarazo en la adolescencia ha tenido sobre todo, su repercusión en la vida futura de estas mujeres y su familia.

Una parte de estas mujeres, han tenido antes de los 20 años, sin la suficiente preparación psicosocial y cultural, los principales acontecimientos de su vida reproductiva, es decir se han unido, tenido la primera relación sexual, el primer embarazo y sus consecuencias del hijo nacido vivo o aborto y han visto disuelto su vínculo marital. Esta sucesión de acontecimientos indiscutiblemente que marcará su desarrollo posterior, así como el de su descendencia y el de su familia⁽²⁴⁾.

Consideraciones finales

Resulta indiscutible la importancia y significación del estudio y consideración de los factores que inciden en los embarazos en la adolescencia, en un país como Cuba. Para ello y como paso previo se encuentra la caracterización sociodemográfica de este proceso.

Nuestro país, con los más bajos niveles de fecundidad en el continente latinoamericano, ha presentado tasas de embarazo en la adolescencia de las más elevadas en el mismo, sobre todo en la década del 70 y en los últimos años la proporción de nacimientos dentro del total también han sido de las más elevadas.

Esta situación, marca una etapa de la evolución demográfica cubana, en la cual el cambio socioeconómico ocurrido transformó valores y actitudes en la sociedad y la familia y sus integrantes especialmente en la mujer, que si bien contribuyen a explicar el descenso de la fecundidad y en general la intensificación del

proceso de transición demográfica de la población, no aclara todos los espacios explicativos de la evolución de los embarazos en las edades más jóvenes, con todas las secuelas negativas que traen aparejado para su desarrollo presente y futuro.

Si bien queda claro que la evolución de la fecundidad en Cuba, en las últimas tres décadas, resulta expresiva de una clara equidad reproductiva, no es así en el caso de las adolescentes cubanas, las cuales en un número significativo definen en ese tramo de edad los principales hechos de su vida reproductiva, afectando en mayor o menor medida su desarrollo perspectivo.

No obstante ello, se constata que esta situación ha tendido a variar en los últimos años al descender el valor de las tasas de eventos reproductivos en esas edades, aunque aún continúan siendo altas y aún distan de los niveles que le corresponderían según la etapa de la transición demográfica en la cual se encuentra en nuestro país.

Las consideraciones sociológicas de estas evoluciones están presentes en la sociedad y familia cubana y tienen sus orígenes en los cambios socioeconómicos ocurridos y en su estructura social y demográfica. De ahí la importancia de su identificación, a fin de accionar sobre los mismos a través de políticas, en donde el trabajo de la comunidad en materia de salud, salud reproductiva, educación para la familia, sexualidad y otros aspectos son factores que matizan la solución definitiva de un problema, que tiende a reproducirse en forma de eco intergeneracional, con todas sus consecuencias negativas para la familia, y los individuos afectados así como para la sociedad. Resulta una contradicción posible de solucionar en un sistema social y de salud tan relacionado con la comunidad como es el proyecto cubano ●

Bibliografía

1. ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD: *Fecundidad en la Adolescencia, Causas, Riesgos y Opciones*. Cuaderno Técnico N°12, Washington, 1988.
- 2 y 3. ORGANIZACIÓN PANAMERICANA, Ob. Cit.
4. ORGANIZACIÓN PANAMERICANA, Ob. Cit. Prólogo del Dr. Benjamín Viel.
5. HALLENGTEAD, R.: *Definición de Adolescencia en: La Educación de la Sexualidad Humana, Individuo y Sociedad*. CONAPO, México, 1982.
6. FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS: *Estado de la Población Mundial 1995*, Nueva York, 1995 y: MOLINA, R.; y OTROS: *Prevención de embarazos en mujeres con alto riesgo de aborto. Resultados de un proyecto de intervención en la comunidad*. Santiago de Chile, s/f
7. FONDO DE POBLACIÓN, Ob. Cit.
8. FONDO DE POBLACIÓN, Ob. Cit.
9. COLECTIVO DE AUTORES. *Cuba: Cambio Social y Conducta Reproductiva* (en edición)
10. ALFONSO FRAGA, J.C.; y OTROS: *Apuntes para el Estudio de la Fecundidad en Cuba*. (en edición)
11. ALFONSO FRAGA, J.C.: *Fecundidad y Aborto en la Adolescencia. Algunas Características*. Revista Sexología y Sociedad. Año 1, N°0, La Habana, Noviembre de 1994
12. LAPHAM, R. y MAULDIN, W.: *Family Planning Program Effort and Birthrate Decline in Developing Countries*. IFPP Vol. 10. N° 4, New York, 1984.
13. ALFONSO FRAGA, J.C.: *Cuba: Bases institucionales del cambio de la Fecundidad*. Conferencia Mundial de Poblamiento de las Américas, Veracruz, México, 1992.
14. ALFONSO FRAGA, J.C.: *La Fecundidad Adolescentes. Algunos elementos sobre su comportamiento en Cuba en la última década*. La Habana, 1993. I.P.P.F., Informe Anual 1992-1993, Londres, 1993
15. ALFONSO FRAGA, J.C.: Ob. Cit. ref. 14
16. MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA. Dirección Nacional de Estadísticas (DNE), *El Aborto en Cuba: Resumen de publicaciones*. La Habana, 1990
17. DIRECCIÓN CENTRAL DE ESTADÍSTICAS, *El Aborto en Cuba: Legislación, Número y Efectos*. La Habana, 1976
18. Idem Ob. Cit. ref. 10
19. Idem Ob. Cit. ref. 9. Una ampliación de la aplicación del concepto de la equidad reproductiva en Cuba puede encontrarse en ese trabajo, el cual fue fundamentalmente realizado por Tomás Jiménez Araya, experto de la UNICEF, con varios especialistas cubanos, entre ellos el autor de la ponencia.
20. Idem. ref. 19.
21. MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA. D.N.E. *Cifras de Mortalidad Infantil por territorios y edad de la madre, 1992 y 1993*
22. CATASÚS, S.: *Nupcialidad, Familia y Fecundidad*. La Habana, 1994. En Cuba: Cambio Social y Conducta Reproductiva, Ob. Cit.
23. COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICAS, *Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987*. Informe Final. La Habana, 1991.
24. Catasús, S.: Ob. Cit.